

CARTA ABIERTA A 1981. ¿FELIZ AÑO NUEVO?

POR: INOCENCIO PAZ

Muy estimado 1981:

No sé si usted recibirá muchas cartas como la presente, pero me siento en la obligación moral de hacerlo para informarle sobre la situación en que usted nos encuentra y para que no haga mucho caso de los que le digan: "Feliz año nuevo". Tampoco sé si su antecesor, 1980, le ha informado de la situación en que nos dejó; pero la verdad es que los cohetes de fin de año nos sonaban a ráfaga de metralleta por lo asustados que habíamos estado los pasados meses. Con decirle a usted que, según las estadísticas, ha habido más de 10,000 muertos, o más bien matados, en 1980: es decir, ha habido unas 10,000 familias que han recibido con luto y sin ningún entusiasmo su nuevo año. Además y si son verdaderos los partes oficiales, parece que mueren muy pocos de los soldados y guardias armados, y lo mismo dicen del otro lado, que mueren muy pocos de los guerrilleros-guerrilleros; por lo visto los que más mueren en esta guerra son los que no hacen la guerra.

Y todo esto es muy triste.

Por añadidura y para su información, nada más comenzar el año se nos ha anunciado una "ofensiva final"; no es que la "razón" se demuestre con las armas, pero parece que ya no se quieren atender las razones y se presagia un nuevo año de violencia y muerte. Muertes, venganzas, odios y destrucción en el umbral mismo de su año, 1981... ¿Feliz Año Nuevo?

Pero yo no le quiero escribir sobre los muertos, porque me da pena, ni sobre política porque no la entiendo. Yo le quiero escribir sobre los que todavía estamos vivos, porque de eso entiendo un poco más, aunque también lo hago con pena. Le quiero informar en esta sencilla carta sobre eso que llaman la "situación económica", aunque a la verdad es tal la crisis que no sabemos dónde estamos situados, y algunas estadísticas y estadígrafos parece que tampoco lo saben. Quien mejor lo sabe es el ama de casa cuando va de compras y todavía "lo sabe peor" la que no puede salir de compras.

Yendo de arriba para abajo, la "situación general económica" va mal: a eso los economistas le llaman una "contracción en el producto y renta nacional". Y que no le engañen a usted: en 1980 se ha contraído la "producción real" en un 8.7%



mínimo y en un probable 17%, teniendo en cuenta que los precios subieron en un 20% durante el mismo tiempo¹. Y la Inflación es una de esas enfermedades que atacan más duro a los más pobres. Sirva de indicador el dato proporcionado por la Cámara de Industria y Comercio de El Salva-

dor: 42 grandes empresas, con un total de 12,367 obreros y empleados, cerraron en el primer semestre de 1980.² Como usted ve, tampoco los empresarios miran con optimismo el futuro y los que pueden cierran y se marchan; el problema es para los que quedan y quedan sin empleo.

El empleo baja (más del 50% de mano activa está desempleada), mientras que los precios suben y no se logra congelarlos aunque se "congelen los salarios"; se produce menos, pero se cobra más. Sumando calamidades, a fines de 1979 y principios de 1980 unas 10,000 hectáreas de cafetos fueron afectadas por la roya, lo cual unido al hundimiento de los precios del café, hace presagiar una brutal contracción en los ingresos de este primer producto de nuestra exportación. Si a ello se añade la inseguridad general no es de extrañar que la inversión extranjera en El Salvador se redujera a la insignificante cifra de \$35,000 en el primer semestre de 1980.² En conclusión, si en 1979 nuestra balanza de pagos registró un déficit de 121.7 millones de dólares, se calcula que para 1980 el desequilibrio se haya elevado a los \$160 millones. Con ello el país no sólo ha quedado endeudado, sino también con capacidad reducida para obtener nuevos préstamos externos.

Para que usted se haga una idea del ánimo y optimismo con que la mayoría de salvadoreños han entrado en 1981 veamos lo que ellos han comido y consumido durante 1980. Aunque la población ha crecido al fuerte ritmo de 3%, los precios lo han hecho más de prisa, a una tasa del 20% sobre todo para los bienes básicos que consume la población de "salarios congelados". En 1976 el Ministerio de Planificación realizó una encuesta sobre distribución del ingreso en las familias salvadoreñas y la estructura de sus gastos. "De

Pasa a la pág. 206

EN ESTE NUMERO:

Carta abierta a 1981. ¿Feliz año nuevo? / El viaje apostólico del Papa Juan Pablo II a Brasil / Tribunal Permanente de los Pueblos condena a Junta Militar Democristiana / Estadísticas económicas / Consideraciones sobre el presupuesto nacional de 1981 / Comportamiento de los indicadores macroeconómicos: EL Producto Territorial Bruto (PTB) (Primera parte) / Tesis presentadas en 1980 / Noticias.

acuerdo a informaciones oficiales, en 1980 el 47% más pobre de la población tuvo ingresos mensuales promedio inferiores a los ₡50.00. Por otro lado, las mismas fuentes señalan que 94% de la población salvadoreña percibe ingresos promedio no mayores de ₡200.00... De acuerdo a estimaciones recientemente realizadas se necesitaban ₡362.5 (\$145.00) para lograr en 1980 cubrir minimamente las necesidades orgánicas de alimentación y nutrición. Es evidente, a partir de las encuestas realizadas, que el 76% del pueblo salvadoreño, más de tres millones de habitantes, carecen del ingreso necesario para cubrir sus necesidades básicas de alimentación. En este sentido no es sorprendente que, de acuerdo al Ministerio de Salud Pública de El Salvador, existieran en 1979 un total de 621,721 niños menores de cinco años en estado de desnutrición, cifra que representa el 74% de la población salvadoreña de esa edad³.

Si al desempleo y bajos ingresos congelados añadimos el alza de los precios podemos conjeturar que su año, 1981, será un año todavía de mayor pobreza y depauperización, con las consecuencias sociales y políticas que puedan derivarse de ello. Recurriendo a una división imaginaria, aunque más optimista que la realidad de la mayoría, resulta que el consumo del salvadoreño promedio alcanzaría, en 1981, un valor real máximo de ₡435.40 y pudiera descender a ₡357.80, cifra que nos hace retroceder a los años de 1960. ¿Feliz Año Nuevo?...

Sin duda usted verá agravarse la crisis durante 1981 porque también se ha reducido la capacidad productiva del país durante el pasado año 1980. No sólo la inversión extranjera, al igual que el turismo, han huido del país, sino también la inversión nacional se ha contraído por el clima de incertidumbre política, amén de los sabotajes y destrucción física de buena parte de la inversión fija. La razón última no hay que buscarla por el lado de las posibilidades o disponibilidades de fondos. Conforme a datos oficiales⁴ el total de fondos invertibles era de ₡1,871.81 millones; si la inversión privada total fue, como máximo, ₡462.06 millones (un 30% aproximadamente menor que en 1979) dejó de utilizar un 75% de los fondos disponibles (₡1,409 millones), generando con ello una reducción no menor de 29,000 puestos de trabajo, cifra que incluso pudiera subir hasta las 49,000 personas no empleadas. No ha sido por consiguiente la carencia de fondos disponibles, sino la incertidumbre social y política la que ha motivado esta brusca contracción de la inversión, que además de incrementar el desempleo viene a dificultar nuestra capacidad de reconstrucción y desarrollo.

Ello nos está indicando que la solución y salida que la inversión privada espera del gobierno primordialmente no es la disponi-

bilidad de fondos invertibles, sino lograr un clima estable político con la participación de todas las fuerzas sociales y políticas que puedan colaborar a este fin.

Por su parte el gobierno ha tratado de remediar momentáneamente la situación publicando un Plan de Emergencia, al que seguiría después un Plan de Desarrollo de más largo plazo. La verdad es que ahora todos vivimos en el corto plazo y las cosas no salen como uno quisiera, porque hay otros que quieren lo contrario. Unos dicen que el intento ha sido un éxito, aunque hay otros que no lo creen, y se pueden echar estadísticas por encima de la realidad. De todas formas los datos anteriormente mencionados requieren un gran éxito porque la emergencia era muy grande. Con esta intención el gobierno preparó el Presupuesto Nacional para 1981.

Y yo le pido a usted que lo estudie despacio porque es el Presupuesto de su año. En cifras globales este Presupuesto de 1981 es 18.6% superior al de 1980, pero en términos reales será lo mismo o menos, habida cuenta del alza en los precios de un 20%. Pero lo que puede orientarle a usted es analizar la estructura de este presupuesto.

Lo primero que llama la atención, al analizar el financiamiento de los gastos, es que este presupuesto presenta un déficit financiero de ₡225 millones, mientras que en los dos años anteriores se obtuvieron unos superávits de ₡10 y ₡28 millones respectivamente. Esto ya es un indicio de la crisis del pasado y del presente año. Porque lo que se reduce drásticamente son los "ingresos corrientes", mayoritariamente ingresos tributarios provenientes de impuestos directos e indirectos. Si estos ingresos corrientes constituían el 77% del ejercicio anterior y pasan a constituir en este año un escaso 53.7%, es un indicio claro de la contracción de la actividad económica interna y de las transacciones internacionales, amén de lo que pueda significar de deficiencia en la recaudación fiscal.

Cegada esta vía por la crisis económica el Estado intentará cubrirse con "otros ingresos" para su financiamiento; estos "otros ingresos" (₡564.1 millones), 268 veces superiores a los del presupuesto anterior, se obtendrán mayoritariamente de préstamos internos (₡562 millones) y el resto de préstamos de gobiernos extranjeros. El hecho de recurrir en tan alta medida al crédito interno puede fácilmente convertirse en política inflacionaria, máxime si como parece buena parte de esa inversión no es productiva. También se incrementa en un 64% los Ingresos de Capital, que al no encontrar ahorro sino déficit de ejercicio y menores préstamos externos, se nutrirá del recurso al crédito interno, que así se ve aumentado en un 227%⁵.

Si usted mira en que va a gastar el gobierno estos fondos no dejará de sentir cierta extrañeza y entenderá mejor en que estado de "emergencia" estamos. El Ramo de

Hacienda ve aumentando su presupuesto en ₡115.1 millones y el Ministerio de Defensa y Seguridad Pública en ₡111.3 millones, acaparando entre los dos casi el 70% del incremento presupuestario. Sabiendo a qué se va a dedicar el presupuesto de Defensa y Seguridad Pública, y teniendo en cuenta que un 50% del incremento presupuestario del Ramo de Hacienda sirve para cancelar intereses y préstamos pasados, usted puede deducir que no se trata de una inversión productiva. El conflicto político hace más conflictivo el proceso económico y éste agudiza el primero.

En contraste llama la atención el que se haya contraído el presupuesto de la Procuraduría General de Pobres y del Ramo de Educación (que sigue absorbiendo un 21% del presupuesto global). Son insignificantes los aumentos en el Ramo de Salud Pública y Asistencia Social (2.28%) y en el Ramo de Agricultura y Ganadería (4.47% = ₡14.9 millones de aumento). Con ello no se podrá prestar atención a las deplorables condiciones de asistencia médica higiénica de las mayorías empobrecidas. Y no puede menos de llamar la atención que el Ramo de Agricultura, responsable de la Reforma Agraria, pilar de toda la transformación económica, reciba solamente un 4.4% de los incrementos totales de 1981.⁶

Como usted ve hemos comenzado un año y lo presagiamos envuelto en un marco bélico de ofensiva final, guerra prolongada, exterminio..., y ello en el peor escenario económico, que nos hace retroceder a niveles de vida de 1960. La guerra va a matar la economía y el desastre económico va a hacer inútil la guerra. En 1980 firmamos la Paz con Honduras, después de una guerra prolongada por diez años, que debilitó las economías de estos dos pobres países. La guerra no ha solucionado nada: el diálogo y la paz nos han hecho más humanos por lo menos con los de fuera. Pero no hemos aprendido la lección, porque los conflictos internos los queremos de nuevo solucionar con la guerra, y guerra incluso a quienes hablan de diálogo, de mediación, de participación de todos los grupos sociales en búsqueda de la reconciliación y de la paz.

Imagino que usted estará bastante ocupado con conflictos semejantes en las cuatro esquinas del mundo; pero por eso mismo usted nos pudiera aconsejar para buscar una solución a nuestro caos económico y humano. Quiero despedirme, pero no me atrevo a decirle "Feliz año nuevo". Sólo le diré que agradezco su atención y quedo atentamente en espera de su consejo.

1. CUDI. Fichas para Análisis; No.1.
2. Comercio Exterior; enero, 1981. Vol. 31; No. 1; pp, 40-41.
3. CUDI. Fichas para Análisis; No.3.
4. CUDI. Fichas para Análisis; No.4.
5. CUDI. Fichas para Análisis; No.2.
6. CUDI. Fichas para Análisis; No.2.